

SAN JUAN DE LOS REYES (TOLEDO)

Un voto ofrecido á Dios por los Reyes Católicos en su contienda con los portugueses, felizmente terminada con la victoria de Toro, fué el origen de este bellissimo monumento, empezado en 1477 con arreglo á los planos del maestro Juan Guas, y terminado en 1610. Forma el exterior un cuadrilongo que presenta su pórtico al lado Norte y el claustro al Sur: el ábside esculpido con dos órdenes de arquería de incomparable gracia, remata en un antepecho calado, y le flanquean seis grandes pilares ó estribos terminados en afligranadas agujas, llevando por adornos bajo doseletes en tres de sus caras figuras de herral-

dos, y en sus entrepisos varias cadenas, brillante trofeo de la conquista de Granada. Sobre este ábside se levanta una cúpula ochavada, de irreprochable gusto y de exquisita labor. ¡Lástima que la portada no correspondiera al estilo general del monumento! El interior no es menos admirable que el exterior, pero el incendio que sufrió en 1808 por las vandálicas huestes de Napoleón, le ha privado de muchas de sus riquezas y sobre todo de la mayor parte de su claustro, joya de la arquitectura y escultura ojivales en su más florido período. La parte que subsiste de este claustro, da todavía una idea de su magnificencia.



PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN DE VITORIA

Laurent, fot.; Madrid.

Una de las cosas que distinguen á la capital alavesa de casi todas las de España es que el edificio que descuella en su plaza de la Constitución no es el del Ayuntamiento, ó Casas consistoriales como en aquéllas es costumbre, pues éstas están situadas en la plaza Nueva, sino una antigua iglesia, la de San Miguel, edificada en uno de los puntos más culminantes de la ciudad. A no ser por ella, poco ofrecería de notable la plaza de la Constitución, como no fuese la diferencia de estilos y de edades de los edificios particulares que la rodean, los unos de gusto moderno, los otros de vetustos sillares, y algunos con un piso superior saliente, según costumbre antigua. Tampoco es de gran efecto el sencillo monumento que hay en medio de la plaza. Pero lo que da á ésta carácter y ori-

ginalidad es la traza de la mencionada iglesia de San Miguel, erigida sobre las ruinas de un sencillo templo románico. Por una elevada gradería se llega á un alto pórtico de dos arcos entre los cuales hay una preciosa hornacina de jaspe, y en ella la venerada imagen de Nuestra Señora la Blanca, patrona de los vitorianos que anualmente celebran fiestas en su honor; en dicho pórtico hay una bella portada de gusto románico. Compónese la iglesia de tres naves, siendo lo más notable que encierra un magnífico retablo de tres cuerpos con esculturas de Gregorio Hernández. En la parte exterior del ábside hay un sitio donde se guardaba el famoso «Machete vitoriano», sobre el cual, según fuero, juraba el Síndico cumplir fiel y lealmente su cargo.



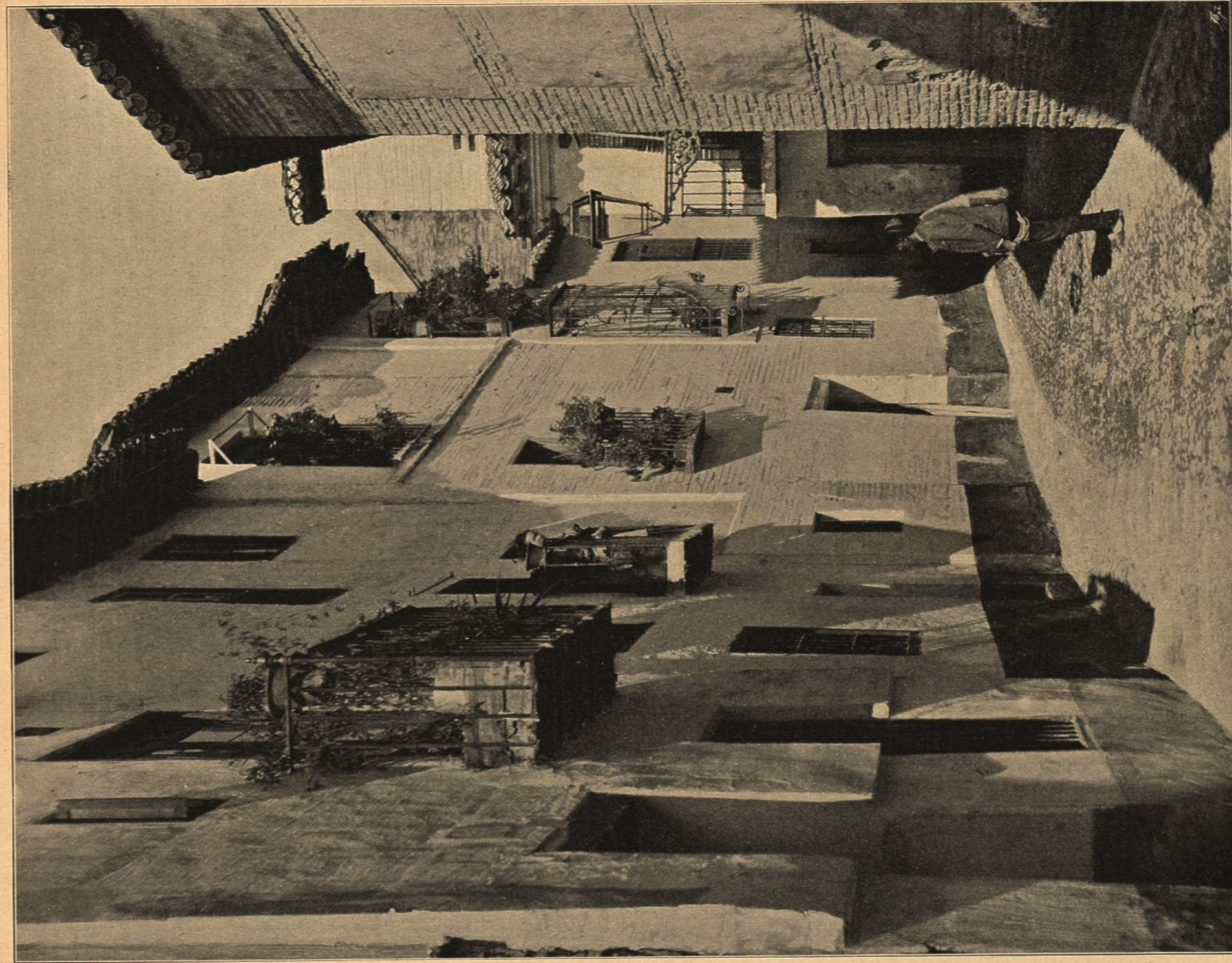


JARDINES DEL GENERALIFE EN GRANADA

Laurent, fot.; Madrid.

Cerca y á la derecha del palacio árabe de la Alhambra, más allá de la puerta de Hierro, se hallan los interesantes restos del Generalife, palabra que significa en árabe casa de recreo ó de zambras, porque, en efecto, allí solían celebrar las suyas los voluptuosos á la par que guerreros reyes de Granada. Aun se conservan sus hermosos jardines y estanques; una hermosa calle, poblada de árboles y regada por dos arroyuelos que forman cascada, conduce bajo una bóveda de follaje á la entrada principal, pasada la cual se ve un precioso jardín al que da ingreso un templete con dos columnas, corriendo á la izquierda una hermosa galería de arcos dentellados y un pórtico que sirve de paso al antiguo «mirab» ú oratorio árabe. Varias son las construcciones que aun subsisten de esta deliciosa

mansión, todas ellas cuajadas de afligranadas labores del arte árabe que tanta consonancia guardan con los jardines que la embellecen. Tanto como las obras de arte llaman allí la atención las galas de la naturaleza, los cuadros y arcos de mirto de cuyo centro brotan pintadas flores, las estrechas acequias que comunican grata frescura al ambiente y están orladas de grandes macetas, los numerosos surtidores que cruzan sus elevados chorros, produciendo al caer como lluvia de aljofar agradable y melancólico susurro, la altura y frondosidad de los cipreses que proporcionan grata sombra; los bosques de laureles, las cascadas, y para completar lo delicioso de este vergel, el sorprendente panorama que desde su cúspide se divisa, formado por la ciudad, su vega y las vecinas sierras.



CALE DE SAN JUAN DE LOS REYES EN GRANADA

Ayola, fot.; Granada.

No es sólo estudiando los monumentos y edificios más notables de una ciudad como se viene en conocimiento del carácter y costumbres de sus habitantes; débese también recorrer sus calles, examinar las viviendas, para hacerse en cierto modo cargo del modo de ser y de vivir de los vecinos. Las calles de las poblaciones de la costa de levante y del mediodía de España presentan un aspecto especial que desde luego revela su aborigen morisco, y de tipo de una de ellas puede servir la de San Juan de los Reyes, situada en uno de los antiguos barrios de Granada. Estrecha y tortuosa como lo requería en apartadas

épocas, así la mejor defensa de la población como el deseo de preservar las habitaciones de los ardorosos rayos del sol, échase de ver en ella la afección de las granadinas á las flores en las numerosas macetas que adornan ventanas y balcones, mientras que sus rejas, parecen invitar á «pelar la pava», tarea á que de buen grado se entregan los respectivos sexos, tan luego como el sol ha traspuesto el horizonte. No se comprende en ninguna de sus calles balcón sin tientos ni enredaderas ni reja sin alguna morena y agraciada muchacha que mientras aspira el aroma de las flores no escuche las que le echa algún apuesto mancebo.